

Hoy, esta rama pedagógica enfrenta nuevos desafíos. Ya no basta con tener normas o programas; se necesita que la corresponsabilidad entre escuela y familia sea real y concreta.

En este escenario, el rol del profesorado es fundamental. Son quienes desde la sala de clases hacen posible el encuentro, el diálogo y la confianza con las familias, transformando las orientaciones generales en acciones que tienen sentido para cada estudiante.

El gran desafío es seguir fortaleciendo este vínculo. Para docentes, cuidar la relación entre educación diferencial y familia no es solo parte del trabajo pedagógico, es una responsabilidad ética con la infancia, con la diversidad y con el derecho a un aprendizaje de calidad. En esa alianza cotidiana se juega la posibilidad real de una educación más justa y verdaderamente inclusiva.

Yirda Romero
Directora Carrera Pedagogía en
Educación Diferencial UDLA

Educación desde el vínculo

Señor Director:

La educación diferencial en Chile no nació de un día para otro. Se ha construido con los años, con esfuerzo, convicción y compromiso humano. Ha sido un camino largo, marcado por cambios, aprendizajes y ajustes, donde la familia no fue un actor más, sino uno clave.

Ha estado en el centro de una relación fundamental entre la escuela, la comunidad y el Estado. Ha ayudado a conectar lo que dicen las políticas educativas con lo que realmente viven niños, niñas y jóvenes. Gracias a ese rol, la educación diferencial dejó de ser solo una respuesta asistencial y comenzó a entenderse como un derecho, poniendo en el centro la dignidad de las personas y el respeto por la infancia.